Experimentación de la técnica decorativa de boquique

Gabriel de Santa Ana Aguiar[1] y Alazne Talotti García[2]

Resumen

El término "boquique" hace referencia a la técnica de decoración cerámica reconocida en la excavación del Abrigo de Boquique, en Cáceres (Maluquer 1956). Su ejecución presenta diversas variantes, aunque siempre con el denominador común del rehundido de la punta del punzón en el interior de la raya incisa. Sin embargo, la definición de la técnica decorativa, ajustándola de manera precisa no es tarea fácil. Aproximándonos al problema desde la Arqueología Experimental, el presente trabajo trata de dar respuesta a un aspecto gestual y de esta controvertida técnica decorativa.

Palabras clave: Boquique. Cerámica. Decoración.

Abstract

The term "boquique" refers to the technique of ceramic decoration first recognized during the excavations in *Abrigo de Boquique* (Cáceres, Spain). Its execution has several variants, but what all of them have in common is the mark inward of the awl point inside the incised line. However, defining with precision of the decoration technique is not an easy task. This paper deals to give an answer to a gestural issue of this decorative technique from the Experimental Archaeology approach.

Keywords: Boquique. Pottery. Decoration.

INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

Marco teórico

Este trabajo se enmarca en el ámbito de la Arqueología Experimental, que en la actualidad está considerada como una herramienta de gran utilidad a la hora de estudiar las actividades y tecnología del pasado, en especial la de la Prehistoria. Baena (1997: 3), define la Arqueología Experimental como "un modelo de contrastación de hipótesis a través de la experimentación que de forma rigurosa admita la validez, para fases de la Prehistoria, de un proceso técnico desarrollado en la actualidad". La esencia está en el planteamiento de hipótesis a través de la elección de diferentes variables que a partir de la experimentación, lo más rigurosa posible, den respuesta en este caso a los posibles problemas surgidos en torno a un resto arqueológico –ya sea el proceso de elaboración, la utilidad, etc–.

Siguiendo los modelos planteados por autores anglosajones como Coles, Callahan o Whittaker, señalados por Baena (1997: 4), de los tres tipos definidos, en este trabajo se tratará de trabajar en los que se clasifican como "modelos de experimentación rigurosos con poco o bajo control de variables" y con "modelos rigurosos con alto control de variables", aunque con un "trabajo previo de experimentación no riguroso orientado a la adquisición de habilidad en la realización del gesto técnico".

[1] Universidad Autónoma de Madrid. gabriel.santaana@estudiante.uam.es

[2] Universidad Autónoma de Madrid. alazne.talotti@estudiante.uam.es

La técnica decorativa de Boquique: definición

"En 1920, Pedro Bosch Gimpera daba a conocer un lote de cerámica prehistórica de gran interés, procedente de una localidad extremeña próxima a Plasencia (Cáceres), la llamada "cueva del Boquique". Se trataba de un lote poco numeroso de fragmentos cerámicos, que presentaban una técnica decorativa que hasta aquel momento no había sido individualizada en el registro arqueológico conocido de cerámicas antiguas españolas. Este procedimiento consistía en que el trazado de las incisiones se efectuaba sobre la superficie blanda del vaso antes de su cocción, no mediante líneas seguidas, sino por rayas en cuyo fondo aparecían una serie de hoyuelos, es decir, por una técnica que más adelante se denominará de *punto en raya,* como si al arrastrar el punzón o estilete sobre la superficie, de modo sucesivo se hubiera rehundido para crear voluntariamente una raya de sección longitudinal irregular" (Maluquer 1956: 179).

La aparición durante las excavaciones en el Abrigo del Boquique, en Cáceres, de un conjunto de cerámica con esta técnica decorativa, desconocida en aquel momento es lo que da el nombre a la decoración estudiada en este trabajo. Pérez de Barradas la llamó decoración de "punto y raya" (*las líneas llevan en su interior puntos hechos apretando el punzón*) a ese modo decorativo (Alday 2009). Su ejecución responde a diversas variantes, aunque siempre con el denominador común del rehundido de la punta del punzón en el interior de la raya incisa (Maya y Petit 1986: 53). Sin embargo, la definición de la técnica decorativa, ajustándola de manera precisa no es tarea fácil. La amplia gama de términos que se usan en su descripción y de las posibles variantes que se esconden tras él –boquique, asimilable al boquique, impresiones tangenciales, aproximación de impresiones, impresión más arrastre, punto y raya, punto en raya, punto y línea...– hace que exista una larga terminología que apela a formas distintas de alcanzar, según gestos, un relativo similar modo expresivo.

Este listado terminológico para describir el boquique avisa sobre la propia técnica: detrás se esconden varios gestos técnicos, muy próximos entre sí, en donde la impresión es un elemento imprescindible pero el arrastre no tiene por qué estar presente, además que en la mayor parte de los casos los recipientes son bruñidos –suele provocar rebabas en los bordes de los surcos, dependiendo del estado de la pasta–. Pero el boquique, el específico punto y arrastre, obliga a una cuidada y lenta elaboración. Su mayor complejidad técnica le confiere el valor añadido de la exigencia de un aprendizaje –al menos una experimentación– (Alday 2011: 66). Sin embargo, para Maluquer en realidad la técnica de boquique es simplemente una técnica de incrustación, puesto que lo que se busca es la formación de un alveolo irregular para conseguir una mayor adherencia de la substancia blanca que debe resaltar sobre la superficie obscura del vaso, para producir el efecto de una decoración pintada, que es en definitiva lo que se quiere imitar.

Desde ese punto de vista la cerámica de boquique es técnicamente análoga a la cerámica excisa, con la que aparece casi siempre asociada. Se diferencia de ella sólo en el hecho de que el tema decorativo lo representa la incrustación en aquella, mientras que la excisa es la superficie reservada del vaso que destaca sobre la incrustación que actúa de telón de fondo (Maluquer 1956: 188). Respecto a la localización de la decoración, se observa que en su mayor parte se reserva para decorar el tercio superior –aunque esta tendencia a decorar solo la porción superior de los contenedores es general, y no específica del boquique–. Hay que diferenciar entre temas básicos y temas específicos. Los *temas básicos* –estructuras

lineales simples–, son: A. Línea (s) horizontal (es); B. Línea (s) vertical (es); C. Línea (s) oblicua (s); D. Línea (s) en ángulo; E. Línea (s) curva (s) –a menudo a modo de guirnaldas– ; y F.- Serpentiforme –o línea sinuosa– (Fig. 1). Respecto a los *temas específicos,* se encuentran: G. Serie de líneas horizontales – interrumpida–; H. Juego de metopas; I. Escaleriforme; y J. Triángulo relleno (Fig. 1) (Alday 2009).

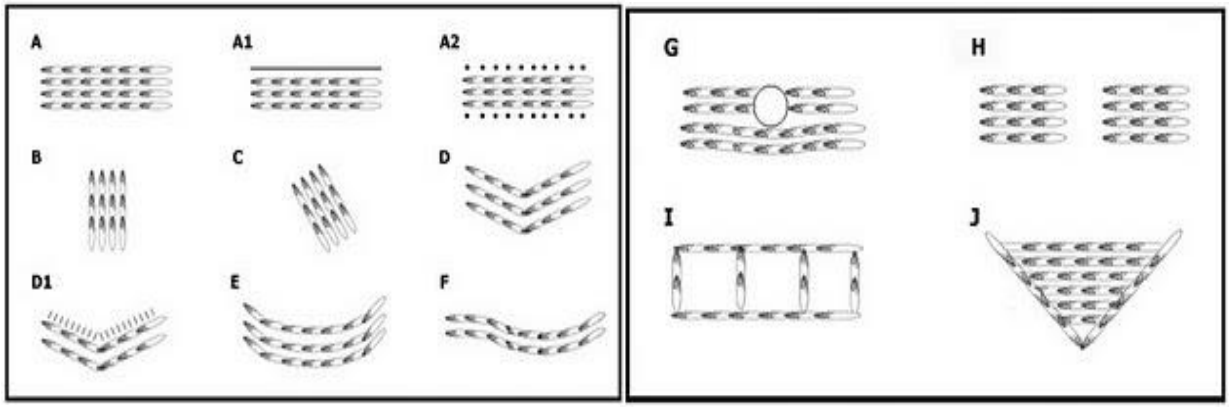

Figura 1: Temas básicos de decoración de boquique (Alday 2009)

HIPÓTESIS Y VARIABLES

El planteamiento del trabajo ha tenido en cuenta lo realizado previamente a nivel de experimentación sobre diferentes aspectos del procedimiento decorativo boquique –gesto técnico, útiles, ángulo de ataque–. A pesar de no contar con una amplia bibliografía del tema en cuestión, la que hay presenta abundantes estudios. Éste es el caso de Alday (2009 y 2011), que trabajó sobre plastilina y cerámica con instrumental de hueso y madera esta técnica decorativa, y que también citó a Mínguez como otro caso de investigación experimental sobre soportes cerámicos aunque con instrumental metálico. Teniendo en cuenta lo expuesto, el trabajo recoge la hipótesis de Alday (2009) respecto al ángulo de ataque del punzón necesario para realizar la decoración tipo boquique.

En dicho trabajo planteaba que la técnica decorativa se realizaba con un ángulo de penetración del punzón de entre 30º y 45º y proponía que con 90º no sería posible ya que al actuar sobre un recipiente, el arrastre de la mano sobre la cerámica dejaría huellas. Nosotros, tras realizar experiencias de aproximación, incluyendo una nueva variable, planteamos que esto no es así, aún sin tener la pericia ni la experiencia de Alday, consideramos que esta hipótesis no es válida. Para refutar que sí se puede realizar decoración de tipo boquique con un ángulo de ataque de 90º, la tabla 1 recoge las diferentes variables con las que se ha llevado a cabo la experimentación:

Hipótesis/Pregunta arqueológica					
¿Es posible realizar la técnica decorativa boquique con un ángulo de ataque de 90º?					
Variables Independientes					
Arcilla industrial					
Variables Dependientes					
Ángulo		Soporte		Instrumento	
45º	90º	Placa	Cuenco	Punzón de Hueso	Punzón de Madera.

Tabla 1: Hipótesis y variables consideradas para la experimentación

Lo que se ha realizado, a modo de resumen, es una serie de trabajos sobre placa de arcilla usando un punzón de hueso con ángulos de ataque de 45º y 90º y de igual manera con punzón de madera. También se ha trabajado sobre recipientes empleando las mismas variables. Para ello empleamos en todo momento arcilla industrial, realizando la decoración con la cerámica en diferentes texturas –fresca y "semi-seca"–, aunque principalmente se ha trabajo con la arcilla "a punto de cuero". Para realizar la decoración hemos empleado punzones –indicados en la tabla 1–, proporcionados por el Laboratorio de Arqueología Experimental de la Universidad Autónoma de Madrid (en adelante UAM).

Finalmente, el problema arqueológico que se busca responder es el mismo que plantean los estudios previos (Alday 2009, 2011; Mínguez 2005). En estos trabajos se trata de intentar definir la técnica decorativa de boquique y distinguirla de otras similares a partir de la experimentación. En nuestro caso, cambiamos las variables y ponemos a prueba la hipótesis planteada por Alday sobre el ángulo de ataque de 90º.

METODOLOGÍA

Para la puesta en práctica de la experimentación de la técnica decorativa se utilizó, como ya se ha adelantado anteriormente, arcilla industrial para el modelado de las placas y recipientes. Las primeras son aproximadamente de 1cm de grosor, mientras que los segundos entre 1 y 1,5 cm –elaborados mediante la técnica de modelado de pella–. Los útiles empleados son dos punzones, uno de hueso y otro de madera, proporcionados por el Laboratorio de Arqueología Experimental de la UAM y también una espátula de metal para cortar la arcilla (Fig. 2).

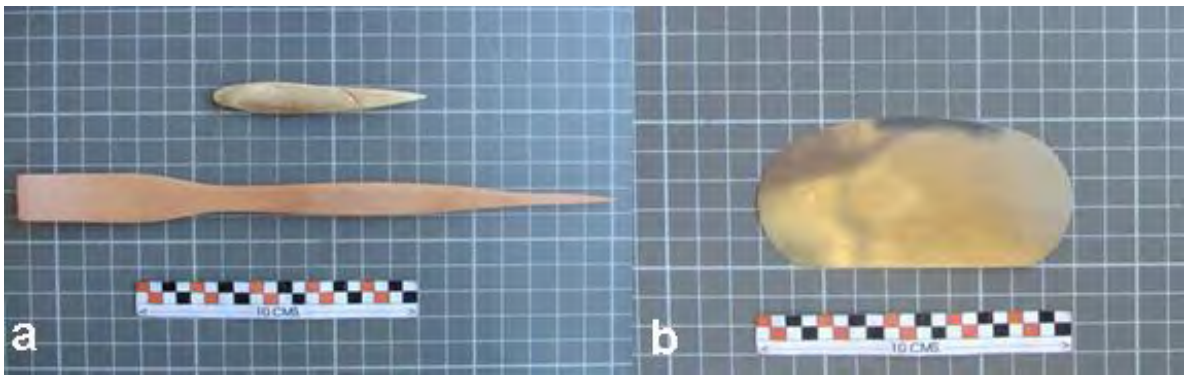

Figura 2: a. Punzones; b. Espátula

Una vez modelados los soportes se dejaron secar hasta que adquirieron una textura tipo cuero para que nos permitiera realizar la decoración (Tabla 2) aunque, como ya se ha señalado, también se probó la técnica con diferentes grados de humedad en la arcilla para comprobar la rebaba que dejaba, el grado de dificultad o la facilidad que planteaba cada textura a la hora de ejecutar el gesto técnico. Tras esto se procedió a realizar la decoración con dos ángulos de ataque diferentes con cada uno de los punzones, puesto que Alday (2009: 15) plantea que para distinguir la "técnica boquique" del "pseudo-boquique", "asimilable a boquique" o "efecto boquique", la clave está en el estudio de la sección. Según su idea, en el perfil de la punzada, el útil dejaría una impronta al realizar una sucesión de impresiones que genera perfiles oblicuos y el arrastre originaría líneas más horizontales.

Técnica decorativa de Boquique		
Instrumento	**Procedimiento**	**Soporte**
Punzón de Hueso	Apoyo y arrastre en 90º	Placa y recipiente
	Apoyo y arrastre en 45º	Placa y recipiente
Punzón de Madera	Apoyo y arrastre en 90º	Placa y recipiente
	Apoyo y arrastre en 45º	Placa

Tabla 2: Procedimiento de elaboración del sistema decorativo considerado en el proceso de experimentación. Fuente: elaboración propia

Sin embargo, nosotros no hemos encontrado ninguna fotografía de materiales cerámicos en sección que sostenga esta teoría, y lo cierto es que desde una óptica cenital hacer la diferenciación no es tan evidente en la práctica como la teoría. Considerando dicha afirmación, planteamos la realización de la decoración usando ambos ángulos de ataque en los diferentes soportes y útiles (Fig. 3), y cortar en sección las piezas para comprobar esta hipótesis a través de la observación del perfil resultante en función de las distintas variables probadas. Por un lado, la decoración sobre las placas empleando el ángulo de 90º respecto al soporte plano –aunque el agarre del instrumento resultaba extraño–, se resolvía de forma rápida y fluida, al igual que usando el de 45º. Por otro lado, en cuanto al soporte curvo, Alday (2009) planteaba, como ya se ha expuesto, que al atacar desde un ángulo que no fuera 40º ó 45º, el roce de la mano deformaría la pared del recipiente. Con base en las experiencias realizadas por nosotros, esto no tiene por qué ser así.

Al decorar el cuenco con un ángulo de ataque de 90º, el agarre se antoja extraño al compararlo con el que saldría natural como ocurre al atacar desde 45º. Sin embargo, esto no impide la posibilidad de realizar un boquique correctamente. Por lo que respecta al rozamiento de la mano con el recipiente a la hora de decorar no es apenas considerable y no causa ningún perjuicio a la hora de desarrollar el gesto técnico, salvo al llegar a la base del recipiente donde la ejecución se complicaba y hacía que el trazo se torciera quedando algo irregular. Finalmente, con todas las placas y recipientes ya decorados, procedimos a cortar las piezas en sección para comprobar el perfil originado como consecuencia de la decoración. Para realizar el corte en sección de ambos soportes utilizamos en un principio la espátula metálica, sin embargo el resultado no era del todo preciso puesto que al cortar parecía como si la espátula alisara parte del trazo. Por lo que optamos por un método más rudimentario pero que dio resultado, es decir dejar que la cerámica se secara –aunque todavía tenía cierta humedad– y partir las líneas decorativas con las manos.

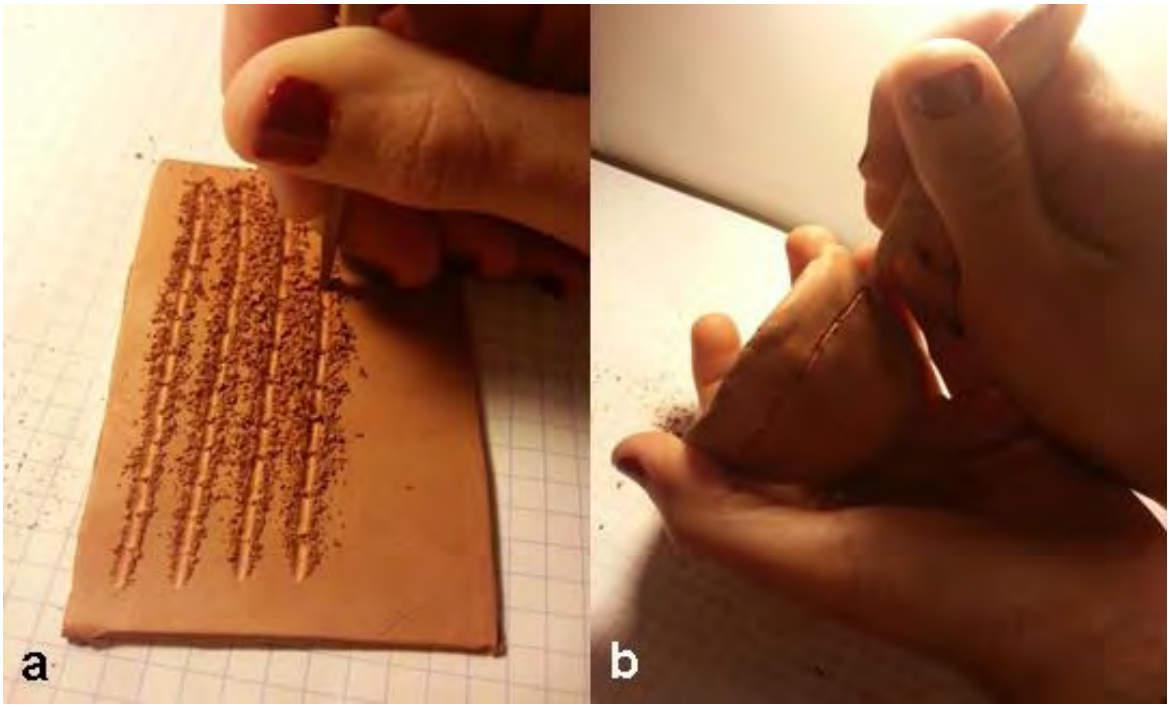

Figura 3:a. Decoración sobre placa con punzón de madera en arcilla semi seca; b. Decoración sobre cuenco con punzón de hueso

ANÁLISIS/DESARROLLO

Las discusiones sobre la técnica de decoración de boquique giran en torno a la definición de la misma y a las variantes que tienen cabida; los posibles parentescos técnicos o expresivos compartidos por otros modos aparentemente similares, como mecanismo para fundamentar orígenes y circulaciones; el encuadre temporal; y la relación con otros procedimientos decorativos de los inicios del Neolítico, es decir plantear la concurrencia, prelación u oposición entre distintos modos alfareros (Alday 2011: 65). Nuestro análisis se centra por un lado, en la comparación desde una óptica cenital de la decoración obtenida presente en los restos arqueológicos que hemos observado en la bibliografía consultada, la experimentación de Alday (2011) y la nuestra. Y, por otro lado, también se estudia la morfología de la punzada resultante en la sección con un ángulo de ataque de 45º y 90º.

Para el estudio de la morfología de la punzada, realizamos cortes de sección en las placas y recipientes decorados con todas las variables expuestas. Con base en la idea planteada por Alday (2009: 15) de distinguir el boquique en función del estudio del perfil resultante de la decoración, tanto al emplear el ángulo de ataque de 45º como el de 90º, nuestros resultados no muestran en ningún caso el perfil que él considera propio de la técnica de boquique, al no detectarse el trazado propio del arrastre (Fig. 4). Cuando realizamos los cortes en los fragmentos de recipientes, el resultado es el mismo (Fig. 5)

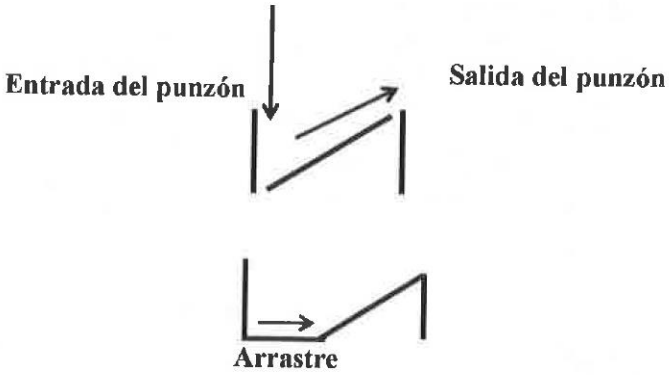

Figura 4: Esquema del desarrollo de la técnica "pseudoboquique" (arriba) y de "boquique" (abajo) (Alday 2009: 15)

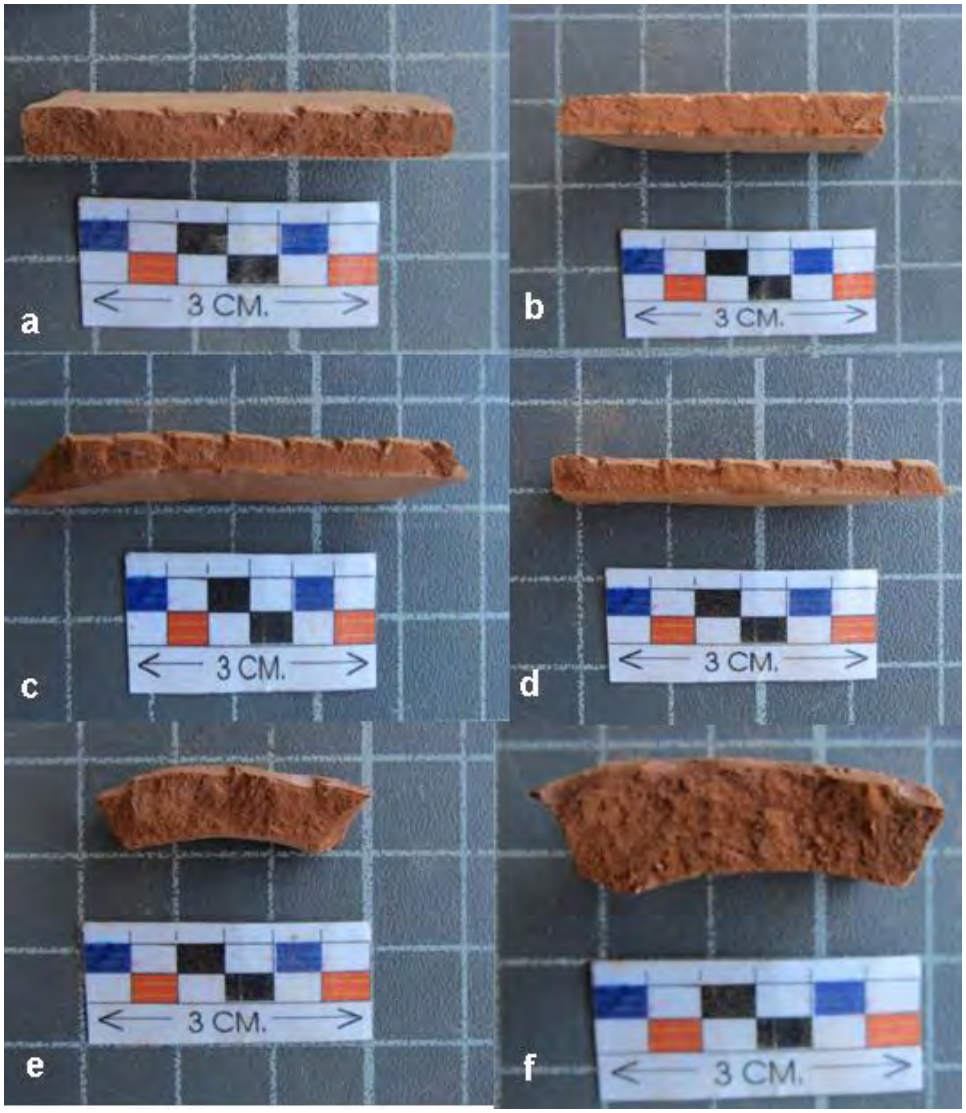

Figura 5: a. Sección placa 45º con punzón de hueso; b. Sección placa 45º con punzón de madera; c. Sección placa 90º con punzón de hueso; d. Sección placa 90º con punzón de madera; e. Sección recipiente 90º con punzón de hueso; f. Sección recipiente 90º con punzón de madera

Observando desde una perspectiva cenital los resultados obtenidos por Alday y los nuestros (Fig. 6), y comparándolos con las piezas originales de Atapuerca, se aprecia que los trazos son muy similares entre sí. Las únicas diferencias destacables son: que la impronta que dejan los instrumentos en la intersección entre punzada y punzada es más pronunciada que cuando se ataca desde 45º y que el caso del de madera es más visible que el de hueso, pudiendo observarse a nivel experimental en las marcas dejadas por los útiles de hueso y de madera. Sin embargo creemos que es posible limitar dicha impronta usando un instrumental más fino. En cuanto a la cadena que forma la sucesión de punzadas con ambos instrumentos el surco es muy similar en ambos casos y además esa similitud es observable también en la forma de los trazos de la experimentación de Alday (2011) y en las cerámicas de Atapuerca, en especial los números 2, 4 y 5 (Fig. 7).

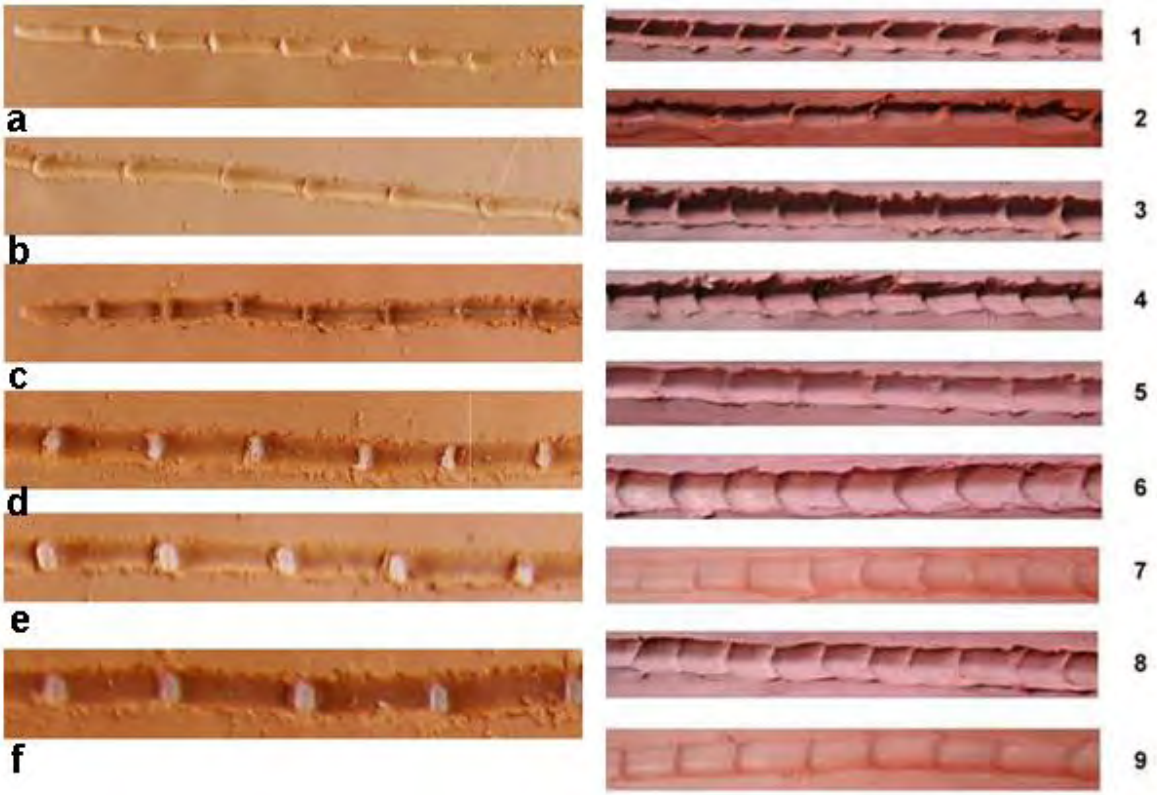

Figura 6: a-f. Reproducción experimental de decoración de boquique con ángulo de 90º, realizados con punzón de hueso (a-c) y de madera (d-f); 1-9. Reproducción experimental de boquique (Alday 2011: 74)

Figura 7: Cerámicas de la Cueva Mayor de Atapuerca, Galería del Sílex y Portalón (Alday 2011: 72)

SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

La investigación sobre este tipo de decoración se remonta a la aparición en 1920 de un conjunto de cerámica sin precedentes, en la cueva que le da nombre. Durante muchos años, el debate estuvo abierto en cuanto a lo que se entendía por boquique de forma exacta, ya que se encontraron muchas piezas de cerámica que no se podía distinguir con claridad si estaban decoradas a peine o con gradina o si eran puntos incisos en incisiones lineales. No ha sido hasta la aparición de los primeros trabajos experimentales cuando aparentemente se ha logrado determinar con cierta precisión lo que es boquique y diferenciarlo de una serie de decoraciones que se denominan como "asimilable a" o "pseudo-boquique".

El trabajo de placas y de recipientes cerámicos (Fig. 5) –de los segundos no tenemos conocimiento de que se haya realizado experimentación–, con todas las variables que hemos considerado ha dado buenos resultados. La decoración sobre placa mediante el gesto técnico de apoyo y arrastre, independientemente de la inclinación del punzón, resultó sencilla y se obtuvieron improntas muy similares en todos los casos. Sin embargo se pueden observar ciertos detalles que consideramos que pueden indicar a simple vista el grado de inclinación adoptado para la realización de dicha técnica: la marcada impronta que deja el útil en la intersección entre punzadas, aunque también creemos que esto se podría corregir con la utilización de un útil más fino–; y la diferencia de improntas de las intersecciones, ya que mientras que las de 90º tienden a adoptar una forma redondeada (con vista cenital), las de 45º tienden a ser ovaladas y siguen la dirección tomada a la hora de decorar.

Finalmente, en nuestro trabajo hemos tratado de profundizar en el planteamiento de Alday (2009), aunque sin entrar a definir la técnica decorativa. Sin cambiar el problema arqueológico que él trataba de resolver, nosotros abrimos un poco más el abanico de posibilidades con respecto a la idea originaria del autor. Su planteamiento del estudio de las secciones de las piezas de cerámica y el hecho de que no lo llevara a la práctica es lo que nos dio la idea para orientar nuestro trabajo. Además, fruto de las experiencias iniciales, nos hicimos la idea de que también podríamos trabajar con un ángulo de ataque de 90º que él no consideraba adecuado y, lo cierto es, que la comparativa de la impronta desde una óptica cenital que nosotros hemos realizado proporciona resultados que sostienen nuestra idea.

Agradecimientos

Los autores desean expresar su agradecimiento a D. Rafael Garrido Pena por toda la ayuda prestada, gracias a la cual pudimos orientar el trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

ALDAY, A. (2009): *Reflejos del Neolítico ibérico la cerámica boquique: caracteres, cronología y contexto.* Milán: Hugony.

ALDAY, A. (2011): "El dominio de la cerámica Boquique: discusiones técnicas y cronoculturales". *SAGVNTVM. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 12: 65-80.

MALUQUER, J. (1956): "La técnica de incrustación del Boquique y la dualidad de tradiciones cerámicas en la Meseta durante la Edad del Hierro". *Zephyrvs* 7: 179-206